

MUNIBE

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
 SAN SEBASTIAN
 Año XXVI - Número 3-4 - 1974. Páginas 183-192

Reflexiones en torno a la industria lítica del magdaleniense inicial Cantábrico

PILAR UTRILLA

El Magdaleniense inicial de la Costa Cantábrica (1) ha venido siendo objeto de interesantes estudios por parte de diversos prehistoriadores españoles: así las visiones de conjunto de F. Jordá (1958 y 1959) partiendo de los materiales de La Lloseta y, sobre todo, las de J. González Echegaray (1960) sobre los de la cueva del Juyo (1958). A este mismo autor se debe el único análisis estadístico de esta industria en España (1971) y el estudio de sus condiciones climáticas y ecológicas (1973). Las características de la industria ósea del período han sido tratadas por I. Barandiarán (1967) en su análisis de los yacimientos del País Vasco, así como todos los objetos de arte mobiliario cantábrico que puedan adscribirse a un Magdaleniense inicial (1973). En este sentido hay que destacar igualmente la publicación por S. Corchón de los materiales del arte mueble asturiano (1971).

Es lógicamente en Francia donde el Magdaleniense tiene una más extensa bibliografía, aunque también allí su estudio se presenta como tarea difícil, debido a que las principales excavaciones fueron hechas a principios de siglo, proporcionando unos conjuntos materiales seleccionados y, por tanto, inútiles para cualquier planteamiento estadístico.

Muchos son los yacimientos franceses que pueden interesar como elementos comparativos respecto al Magdaleniense III Cantábrico. Citaremos como más importantes:

- **Abrigo de Raymond-Chancelade** (Dordogne): es el único que presenta una secuencia completa del Magdaleniense I al VI, con evidencias de un probable Aziliense. Su estratigrafía aparece bien definida en Sonnevile-Bordes 1960: 337, 371 y 373.

- **Laugerie Haute** (Dordogne): donde Peyrony (1938) precisó la clasificación de los tres períodos inferiores del Magdaleniense, con una base estratigráfica refrendada por las posteriores excavaciones de F. Bordes (1958) y por la revisión de sus materiales por Sonnevile-Bordes (1960).

- **Le Placard** (Charente): yacimiento en el cual se basó Breuil (1912) para caracterizar los elementos típicos del Magdaleniense inferior, si bien fue una reconstrucción «a posteriori» de la estratigrafía, debido a la mezcla y dispersión de los materiales (2).

- Son también yacimientos importantes La Marche (Vienne), por su aportación al arte mobiliario sobre plaquetas; Badegoule (Dordogne), que sirvió a Cheynier para sugerir interesantes precisiones sobre el Magdaleniense Inferior; y Saint Germain-la-Rivière (Gironde) por su asociación a enterramiento.

(1) Este trabajo forma parte del informe presentado a la Fundación Juan March, quien nos concedió una Beca de viaje en octubre de 1973 para revisar en París los materiales del I.P.H. y de Saint Germain-en-Laye para nuestra tesis. Agradecemos su ayuda a la Fundación y a los profesores L. Balout, H. Delporte y R. du Bayle, que nos acogieron amablemente durante nuestra estancia.

(2) Parece ser que el Abate Breuil clasificó los objetos de Le Placard según sus pátinas y la brecha adherida de la capa arqueológica (Cheynier 1967:231). Pudimos consultar parte de sus materiales en el Museo de Saint Germain-en-Laye, bajo la única denominación de «Magdaleniense».

Basándose en la estratigrafía de estos yacimientos los prehistoriadores franceses fueron elaborando a partir del material óseo una sistematización del Magdaleniense que se concreta en estas fechas:

- 1905: Breuil distingue un horizonte inferior sin arpones, caracterizado por «láminas de hueso elípticas adornadas» y azagayas de bisel simple, y un horizonte superior con arpones, azagayas de base hendida y doble o simple bisel y varillas semicirculares adornadas.

- 1912: De nuevo Breuil propone la clasificación definitiva según la evolución de azagayas (cortas de base ancha, alargadas de base puntiaguda, monobiseladas cortas y de doble bisel contemporáneas ya de los arpones), varillas (de dorso con tubérculos, incisiones o estilizaciones esculpidas) y arpones (iniciales y de una o doble fila de dientes).

- 1938: D. Peyrony aplica los resultados de sus excavaciones en Laugerie Haute para establecer una ordenación del Magdaleniense Inferior, correlativa en los períodos I y III a la establecida por Breuil sobre Le Placard.

- 1960: D. Sonneville-Bordes aplica el método estadístico de su lista-tipo (1954-1956) al Paleolítico Superior del Perigord, fijando para el Magdaleniense Inferior esta dinámica:

- Magdaleniense I: azagayas biseladas, de bisel puntiagudo y ligeramente convexo, con rayas oblicuas y longitudinales.
- Magdaleniense II: azagayas de sección triangular, a veces aplanada, y con base aguzada; algunos ejemplares de bastones perforados.
- Magdaleniense III: azagayas cortas y anchas, biseladas, con ranuras longitudinales, multitud de tipos con líneas rectas o zig-zags; varillas semicilíndricas con rayado oblicuo o cruzado sobre la cara plana...

Es sin embargo en la industria lítica donde el método estadístico alcanza mayor valor como elemento diferenciador de un subperíodo. Según ella el Magdaleniense Inferior de Laugerie Haute queda así caracterizado:

- Magdaleniense I de «**raclettes**», con posibles subdivisiones locales.
- Magdaleniense II, de triángulos escalenos alargados, con quizá verdaderos triángulos isósceles en la cima.
- Magdaleniense III, con raras **raclettes** y triángulos, de estilo más laminar y con un notable aumento del índice de buril, que parece el signo de una evolución hacia el Magdaleniense Superior. (Sonneville-Bordes 1960: 346-347).

Esta clasificación, de acuerdo con las excavaciones de Peyrony, difiere fundamentalmente de la de A. Cheynier, quien coloca los triángulos no en el Magdaleniense II, sino en el III, de tal modo que mantiene para el Magdaleniense Inferior de Badegoule esta estratigrafía:

- Magdaleniense I de **raclettes**, con tres subdivisiones secundarias.
- Magdaleniense II, de «prototipos de triángulos escalenos» (niega que los de Laugerie Haute sean verdaderos, triángulos (3)).
- Magdaleniense III, de triángulos que servirían de dientes a las varillas de sección semicircular, formando así primitivos arpones compuestos que preluirían los prototipos del Magdaleniense IV.

En el año 1966, G. Laplace con su teoría del «Sintetotipo aurifacogravetiense» (4) afirma que tanto los complejos solutrenses como los protomagdalenienses provienen de la evolución de una facies del Gravetiense Final, englobando bajo el término de «Epigravetiense» todos los complejos diferenciados salidos del Gravetiense por fenómenos de mutación, cuyos mecanismos se esfuerza en descubrir (1966: 291-293).

De este modo, con la denominación general de «Epigravetiense», Laplace señala los siguientes períodos:

- (3) Opinión que no mantiene Sonneville-Bordes, quien en 1960: 346-347 afirma que la abundancia de triángulos escalenos entre el Magdaleniense I y II de Laugerie Haute no permite seguir la interpretación de Cheynier, ya que algunos triángulos escalenos perduran en el III, pero es en el II cuando hacen su aparición y presentan un número más abundante. La posición que les asignó Peyrony era válida, tal como lo comprueba el descubrimiento de un triángulo indiscutible bajo el hogar del Magdaleniense III en las excavaciones de F. Bordes (capa I^{III}).
- (4) Aunque 1966 es la fecha de aparición de su tesis doctoral la teoría del Sintetotipo aurifaco-gravetiense es anterior (1958), así como su primera tipología analítica: Roma 1957 y 1964.

- Complejos protomagdalenienses:
 - a) un nivel antiguo de abrupos (Magdaleniense I),
 - b) un nivel evolucionado de láminas de dorso marginal.
 - c) un nivel evolucionado de láminas de dorso truncadas en ángulo obtuso, y de triángulos escalenos (Magdaleniense II).
- Complejos magdalenienses:

Forman un conjunto relativamente homogéneo de industrias de láminas de dorso, generalmente grueso. Entre las formas óseas distingue como características del Magdaleniense III la punta cilindrocónica de base en bisel simple.

En cuanto a los porcentajes generales que presenta el Magdaleniense III francés Sonnevile-Bordes (1960 y 1966) señala estas proporciones:

Raspadores: no varían desde el Magdaleniense I, son simples, sobre lámina no retocada o sobre lasca casi unguiforme. Los carenados y en hocico disminuyen (IG:27'4, para los yacimientos del Perigord) .

Buriles: dominan en todos los períodos del Magdaleniense francés. Predomina el buril diedro sobre el de truncadura retocada. Entre éstos es más abundante el de truncadura oblicua, pero más característico el de truncadura cóncava. (IB:39).

Perforadores: son simples, rara vez múltiples y con una forma característica.

Raclettes: son muy típicas pero poco numerosas; en Laugerie Haute se encuentran en las dos capas del Magdaleniense III.

Hojitos de dorso: en el Magdaleniense III disminuyen respecto a los períodos anteriores, pero quedan todavía en proporción notable (4,1%). En Laugerie Haute, la extrema rareza de las hojitas denticuladas y de las de dorso con truncadura oblicua, además de la ausencia de triángulos determina la principal diferencia entre el Magdaleniense II y el III.

Todas estas apreciaciones pueden aplicarse con mayor o menor exactitud a los grandes yacimientos de la zona clásica francesa, pero cuando en las cuevas españolas intentamos encontrar los «infalibles» fósiles directores, o simplemente los porcentajes líticos que nos diferencien una industria, nos topamos con una serie de hechos anómalos que llevan a hacer dudar (con mucha razón) a González Echegaray si los nueve niveles del Juyo serán aurifiacienses o magdalenienses (1971: 324). (5)

1. EL RASPADOR

Es el útil dominante entre los materiales del Magdaleniense III Cantábrico; en el Juyo su índice alcanza el 52,9, y en Altamira el 33,5, según la estadística realizada en 1971 por González Echegaray. Hay sin embargo dos yacimientos, La Pasiega y Bolinkoba, en los que se ve ampliamente sobrepasado por el índice de buriles.

Este predominio del raspador contrasta con los índices que presentan las cuevas francesas: Laugerie Haute ofrece un IG: 27,4, en el que los carenados representan tan sólo el 4%, y un IB: 39 (Sonneville-Bordes 1960:343). Para Saint Germain-la-Rivière de Laplace (1966:300) un IG: 29,1 y un IB: 35,8, siendo todavía más espectaculares los índices que arrojan los materiales de Solvieux: un IG: 9 y un IB: 62.

(5) En este trabajo partimos de la revisión de los yacimientos del Magdaleniense III (que fue objeto de nuestra tesis de licenciatura), teniendo presente que sólo pudimos consultar las publicaciones, excepto los materiales de las cuevas guipuzcoanas que estudiamos directamente. Quedan así en suspenso todas las sugerencias que podamos hacer, en espera de una revisión directa de todas las colecciones.

Consideramos posibles yacimientos con un nivel del Magdaleniense III los siguientes por orden geográfico: Ermitia (parte inferior del nivel Magdaleniense indeterminado), Bolinkoba (nivel C) , Santimamiñe (parte del nivel VII), Lumentxa (parte del nivel E), Altamira (nivel 3), Castillo (nivel h de Obermaier), Hornos de la Peña (nivel «magdaleniense»), El Juyo (todos los niveles), La Pasiega (nivel magdaleniense no muy bien diferenciado del solutrense) , Balmori (nivel Magdaleniense sin arpones), Cueto de la Mina (nivel D), La Lloseta (nivel II) y La Paloma (nivel I), coincidiendo casi en su totalidad con la lista dada por González Echegaray en 1960. Otros yacimientos poseen ciertamente niveles que pueden adscribirse a este período; sin embargo, no los incluiremos por haber sido excavados muy antiguamente (Camargo) o por carecer de publicación detenida (El Cierro, Cueva del Río...).

Pero es entre los distintos tipos de raspadores donde las diferencias se hacen todavía más sensibles: así mientras en Saint Germain-la-Rivière los raspadores carenados no representan más que el 0,2, los en extremo de lámina representan el 26,7 sobre el total de 29,1, a la vez que en El Juyo los raspadores altos suponen el 40%, junto a un escaso 7,7% de los bajos.

En Ermitia (Guipúzcoa) y sobre todo en Bolinkoba (Vizcaya) encontramos un predominio del raspador sobre lámina que señala quizá su proximidad geográfica y cultural con la zona francesa, ya que en la Costa Cantábrica los raspadores sobre lámina van disminuyendo a medida que nos acercamos al Oeste. La cueva del Juyo, aunque con casi la totalidad de su industria fabricada sobre sílex, parece ser el punto medio hacia un predominio de raspadores sobre lasca o nucleiformes, formas más propias de la cuarcita.

Los distintos tipos de raspadores se hallan así representados:

1. Raspador no carenado, frontal, largo (con o sin retoques laterales) (6)

Están bien atestiguados en los yacimientos del País Vasco siendo necesario destacar su predominio sobre los demás tipos en la cueva de Bolinkoba. En La Pasiega (yacimiento que se asemeja en la industria lítica más a los del País Vasco que a sus vecinos santanderinos) hallamos algunos ejemplares, incluso con retoques laterales, pero es imposible establecer su estadística por no estar bien separadas sus piezas de las del nivel solutrense (7).

En Altamira el porcentaje del raspador no carenado es de 5,6 y en el Juyo de 7,7. En las cuevas asturianas son muy escasos.

2. Raspador no carenado, frontal, corto:

Mientras que en el País Vasco tan sólo encontramos raspadores sobre hoja corta y con frecuentes retoques laterales, en el Juyo notamos un predominio del raspador sobre lasca informe con irregulares retoques laterales. A título comparativo mostramos en la Lám. 1 varios ejemplares de Bolinkoba y el Juyo, según las versiones de sus excavadores.

En las cuevas asturianas son particularmente notables en el nivel II de La Lloseta (cinco ejemplares), estando también presentes en Cueto de la Mina y Balmori.

3. Raspador no carenado circular:

Es un tipo muy interesante y discutido, ya que frecuentemente se ha negado su presencia en ajuares del Magdaleniense III; así Laplace 1966:300 constata que su G5 no aparece en el Magdaleniense III de Laugerie Haute, ni en Saint Germain-la-Rivière, ni en Solvieux.

Sin embargo, F. Jordá y S. Corchón hablan de «raspadores discoidales» y J. González Echegaray de «raspadores circulares» en el Magdaleniense III; en la revisión de los materiales publicados se muestra un ejemplar en La Lloseta bastante claro y otros, más dudosos, en Cueto de la Mina y el Juyo (8). (Lám. 2).

4. Raspador no carenado de hocico:

No es muy significativo; no obstante, es preciso destacar los 21 ejemplares de la cueva del Juyo, que representan el 6,1 del total.

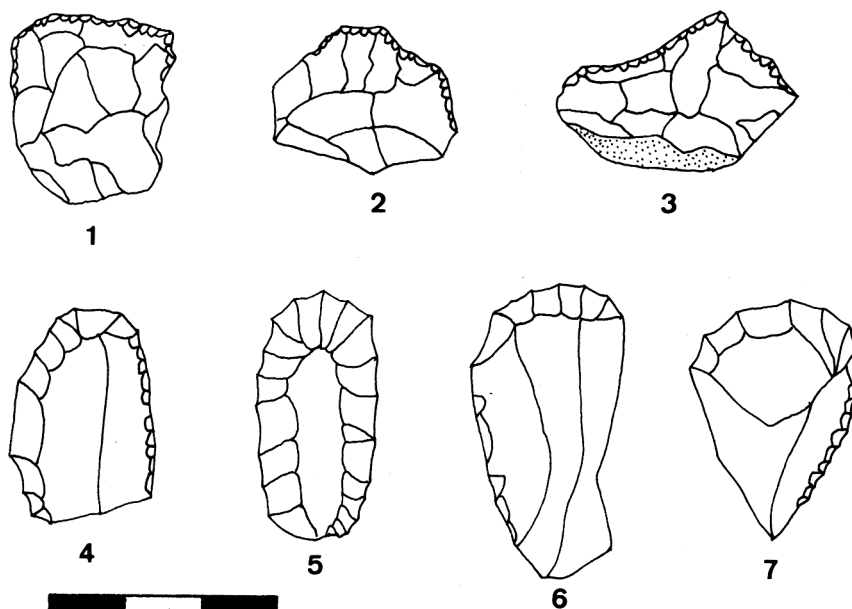
5. Raspador carenado:

Agrupar diversas variedades: de dorso abultado, aquillado, cónico, troncocónico, de dorso alto, de pata de cabra, nucleiforme o cepillo. Se halla presente en todos los yacimientos del Magdaleniense III Cantábrico como útil dominante, excepto en Bolinkoba, Ermitia y La Pasiega.

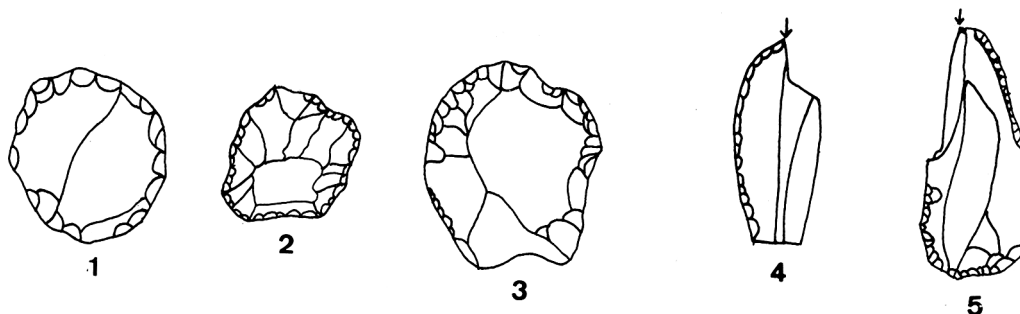
(6) En la tipología de G. Laplace sería preciso distinguir un tipo diferente para cada uno de ellos. En su versión de 1964, Laplace distinguía el raspador largo del corto y el de retoques laterales del que no los tenía. En su versión de 1972 Laplace unifica el G1 y el G3 de 1964 (largo y corto sin retoques laterales), marcando su longitud por el signo de laminariedad (—). De este modo los tipos de 1972 se ordenan conforme a estos tres criterios: Modo de retoque (Simple, Abrupto...), Amplitud (marginal, profundo...) y Orientación (lateral, transversal...), agrupando los carenados en un mismo tipo, G3, como poseedores de un mismo retoque sobrelevado.

(7) La publicación de 1954 de González Echegaray y Ripoll se basa en los materiales encontrados por Carballo en anteriores excavaciones.

(8) En la opinión de algunos prehistoriadores parece que la presencia de un raspador circular llega a convertirse en determinante en la adscripción de un nivel al Magdaleniense Superior e incluso al Aziliense. Así, J. M. de Barandiarán en la clasificación del nivel B de Bolinkoba (1950:108-110) o S. Corchón, quien retrasa la cueva de Sofoxó desde el Magdaleniense IV (1971:23-31) hasta el Magdaleniense Superior (1973:47-49). Creemos que quizá alguno de los ejemplares por ella presentados debe incluirse en el tipo de raspador corto con retoques laterales (G4 de Laplace 1964), más frecuente en el Magdaleniense III Cantábrico que el circular.



Lám. 1.—1, 2, 3: raspadores de El Juyo (según Janssens - G. Echegaray).
4, 5, 6, 7: raspadores de Bolinkoba (según J. M. de Barandiarán).



Lám. 2.—1: raspador circular de La Lloseta (4/5) (según Jordá).
2: de El Juyo (según Janssens y G. Echegaray).
3: del Cueto de la Mina (según Vega del Sella).
4: Buril de Ermitia.
5: Buril del Cueto de la Mina (según Vega del Sella).

El raspador («abultado y pequeño» es para González Echegaray (1971:324) el tipo que caracteriza más específicamente al Magdaleniense III Cantábrico (9).

2. EL BURIL

Su índice se ve sobrepasado por el del raspador en todos los yacimientos de la Costa Cantábrica, excepto en La Pasiega, Bolinkoba, en el nivel D del Cueto de la Mina y en el posible nivel Magdaleniense inferior de Ermitia.

El tipo predominante es para González Echegaray (1960:82) el buril central de doble pendiente, más bien sobre lasca que sobre lámina: el llamado «pico de flautas». En esto parece coincidir lo cantábrico con los índices generales franceses (Cheynier 1967: 240) o con los porcentajes concretos de Laugerie Haute (Sonneville-Bordes 1960:343).

(9) Aunque es necesario considerar la opinión de Sonneville-Bordes (1962:638) que niega la distinción de este útil como raspador, afirmando que se trata de «un cas de petit nucleus pyramidal à lamelles».

El buril sobre retoque transversal convexo («pico de loro») aparece, según Sonnevile-Bordes (1966:18), en el Magdalenense Superior y es desconocido en España.

Quizá se refiera a este tipo Corchón (1971:10) cuando habla de «dos buriles sobre fractura retocada, muy oblicua y conveza, del nivel Magdalenense III del Cueto de la Mina, cuya localización en Francia se generaliza a partir del Magdalenense IV». (Lám. 2, núms. 4 y 5).

El análisis por tipos presenta estas características:

1. Buril, de una faceta, sobre plano natural:

Su presencia queda constatada en los yacimientos del País Vasco (tres en Ermitia sobre un total de 10), en los santanderinos (en el Juyo son muy abundantes, sólo en el nivel IV de la Trinchera I se reseñan ocho ejemplares) y en los asturianos, entre los que destaca La Lloseta, que lo presenta como tipo dominante.

2. Buril de dos facetas (de eje o desviado):

Es la variante que predomina ampliamente en los yacimientos vascos: en Ermitia (cinco ejemplares sobre un total de diez), Bolinkoba, Lumentxa y Santimamiñe. En el Juyo su índice es de 9,4 sobre un IB de 21,8. Predomina asimismo en el Cueto de la Mina y La Paloma.

3. Buril sobre retoque:

a) El buril de faceta lateral sobre retoque lateral está presente en casi todos los yacimientos (Ermitia, Altamira, Juyo, Cueto de la Mina...) aunque en pequeñas cantidades.

b) El buril de faceta lateral sobre retoque transversal está también atestiguado en Ermitia (dos ejemplares, uno de ellos posible pico de loro), en Bolinkoba (uno sobre retoque transversal convexo y otro cóncavo, siendo clasificado el primero por I. Barandiarán (1967: 123) como pico de loro) y en Santimamiñe.

En Pasiega, González Echegaray y Ripoll afirman: «La línea del retoque transversal puede ser recta o cóncava, pero nunca convexa como en los buriles pico de loro, del que sólo poseemos un ejemplar típico». (1945:49).

En el Juyo, González Echegaray computa dos ejemplares, uno de ellos sobre truncadura convexa (1971:325).

En los yacimientos asturianos sólo los encontramos en Cueto de la Mina, los «dos progresivos ejemplares sobre truncadura convexa» que cita Corchón (1971:10).

A título comparativo diremos que el buril sobre truncadura retocada supone en Laugerie Haute el 9,9, sobre un IB de 39. (Sonneville-Bordes 1960:343).

El buril sobre retoque lateral con faceta transversal es poco frecuente, con algún ejemplar en Ermitia y Cueto de la Mina.

4. Buril sobre rotura con retoque de paro:

Hay un dudoso ejemplar en Ermitia y otros dos más claros en Bolinkoba, además de algunos otros en Pasiega, Balmori y Cueto de la Mina.

5. Buril sobre retoque de paro:

Atestiguado en La Pasiega, Ermitia y Cueto de la Mina.

Destaquemos finalmente la variedad de los filos en los buriles (rectilíneos, poligonales y sigmoideos) y la frecuente asociación en un solo útil del buril y el raspador.

3. Láminas de retoque simple:

Aunque están fabricadas preferentemente sobre sílex Jordá ha encontrado algunos ejemplares en cuarcita en La Lloseta.

Su presencia está atestiguada en Ermitia (tres de retoque marginal y dos de profundo), en Bolinkoba (algunas de ellas con escotaduras), en La Pasiega («en proporción elevada»), en Altamira (seis ejemplares que suponen el 16,7 del total), en el Juyo (donde sus 17 láminas suponen el 5% del total), en Balmori (donde el retoque marginal alterna con el profundo llegando a veces hasta un retoque plano), en Cueto de la Mina, en la Lloseta y La Paloma.

El porcentaje que las láminas de retoque simple suponen en el Magdalenense III francés es muy semejante al del Juyo: 4,4 para Laugerie Haute y 4,7 para Saint Germain-la-Rivière (Laplace 1966:300).

4. Denticulados:

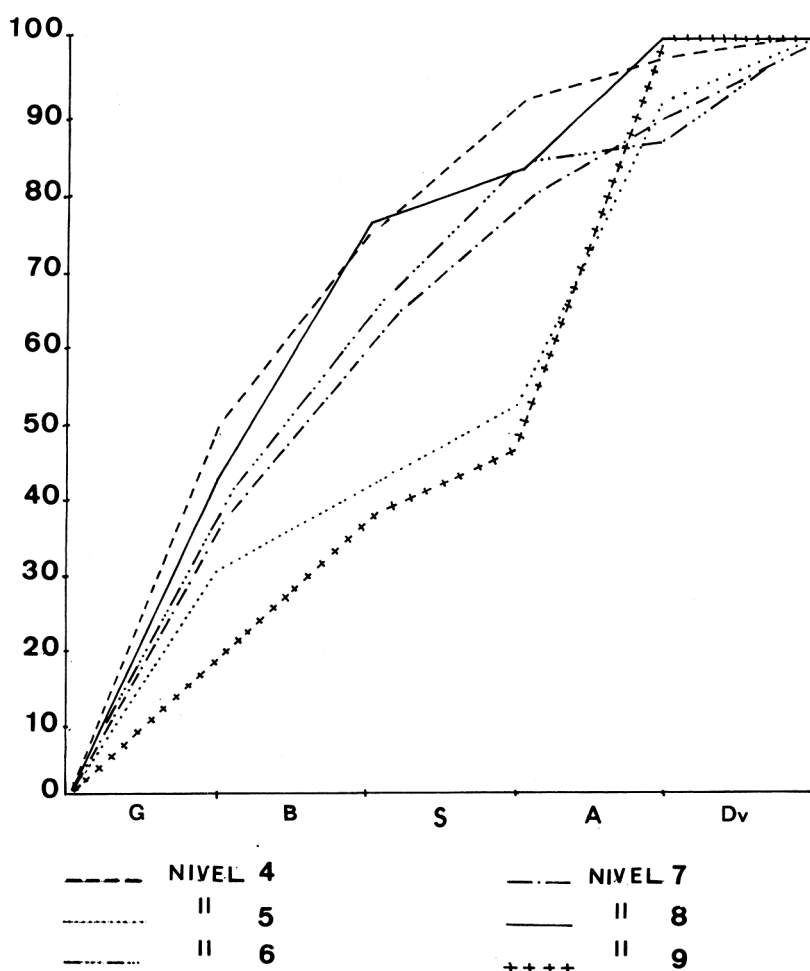
Su presencia en el Magdaleniense III francés es interesante. En Laugerie Haute el ID es de 4 y en Saint Germain-la-Rivière de 2,9. Mención aparte merecen las laminillas denticuladas de Bruniquel, concentradas en el Magdaleniense II y III de los abrigos Plantade y Lafaye, y ausentes en el Magdaleniense IV del Abri Montastruc (Betirac 1952:220) (10).

Los denticulados están constatados en la mayor parte de los yacimientos cantábricos, ya sea en el tipo simple de una escotadura, como en Bolinkoba y Pasiega, o en lo que funcionalmente acaso fuera una raedera denticulada (Pasiega, Lloseta y La Paloma).

Muy interesante son los Abruptos denticulados del Juyo: las «lascas-sierra» citadas por Janssens-González Echegaray que bien merecen un nuevo casillero en la tipología de Laplace (11).

5. Hojitas de dorso rebajado:

La importancia de las hojitas de dorso rebajado es considerable en una estadística, pero su ausencia muchas veces es imputable a condiciones de recogida en antiguas excavaciones.



Lám. 3.—Gráfica de los niveles 4 a 9 del Juyo.

G: raspadores; B: buriles; S: sustrato (raederas, puntas, láminas, retocadas...); A: abruptos; Dr: diversos.

(10) Sin embargo este tipo se ha visto sometido últimamente a revisión crítica por Deffargues y Sonnevill-Bordes (1972) quienes propugnan para la «sierra denticulada» una datación en el Magdaleniense Final.

(11) En la tipología analítica de Laplace el grupo de los denticulados se incluye dentro del Modo de retoque simple. Analíticamente estas lascas sólo podrían clasificarse como A1 o A2 (Abruptos indiferenciados).

Para Jordá son elemento consustancial con el Magdaleniense III, pero su distribución no parece ser uniforme ni en los diversos horizontes de un momento cultural, ni en las diversas zonas de cada uno de sus horizontes (1958:18). Así el caso de Ermittia, donde 24 hojitas de dorso se concentraban en el cuadro 30 a 70 cms. de profundidad.

Un caso semejante parece ser el de la cueva del Juyo, donde habiendo once niveles (fechables todos en el Magdaleniense III), la casi totalidad de las hojitas de dorso se concentraban en el nivel V, por otra parte de escasa potencia. La discontinuidad que esto supone en la gráfica acumulativa por niveles del Juyo puede verse en la Lám. 3.

También se encuentran hojitas de dorso en Bolinkoba (donde recuerdan tipos gravetien-ses), en Altamira, Cueto de la Mina, Balmori, La Paloma (con algún ejemplar denticulado) y la Lloseta (yacimiento que alcanza el más alto porcentaje del Cantábrico con sus cien ejemplares).

En el Juyo las hojitas de dorso sirven a González Echegaray (1971) para confirmar el carácter magdaleniense y no aurifiaciense de las curvas acumulativas (junto a la ausencia de hojitas Dufour).

Algunas de estas hojitas de dorso parecen pequeñas «microgravettes», tal como las cita I. Barandiarán (1967:123) en Bolinkoba, mostrando todo un borde y parte del otro cubiertos por el retoque.

En Francia los porcentajes varían por yacimientos: un 3% para Laugerie Haute y un 19,1% para Saint Germain-la-Rivière. En La Marche los porcentajes son todavía más espectaculares al superar las hojitas de dorso a los buriles y raspadores, representando respectivamente el 19,6%, 19,4% y 16,7%. (Pradel 1958).

6. Perforadores:

Las cuevas francesas presentan porcentajes relativamente bajos: 1,9 y 0,2 para Laugerie Haute y Saint Germain-la-Rivière.

En España están presentes, aunque no sean numerosos, en todos los yacimientos cantábricos, encontrándose ejemplares en cuarcita en las cuevas asturianas.

7. Triángulos:

La importancia atribuida en Francia a la presencia de los triángulos llega a determinar la adscripción de un nivel al Magdaleniense II o al III. Nos referimos a la conocida discusión Peyrony-Cheynier sobre la posición de los triángulos en Laugerie Haute, opinando Peyrony que los triángulos caracterizaban al Magdaleniense II y Cheynier al III.

Los ejemplares encontrados en Puy de Lacam o en Crabillat o no presentan ninguna estratigrafía o ésta no contiene ningún «fósil director» que confirme una datación. En Saint Germain-la-Rivière las hojitas aparecían truncadas en sus dos extremos, formando casi triángulos.

Una postura conciliadora es la defendida por Pericot (1966:15) quien atribuye los escalenos al Magdaleniense II y los isósceles al III con perduraciones posteriores.

En la España Cantábrica no se han encontrado triángulos, ni siquiera en El Juyo o La Lloseta, yacimiento éste en el que han aparecido formas semilunares. En función de estas medias lunas habrá que poner, pues, los microburiles hallados por Jordá.

Triángulos y microburiles están, sin embargo, presentes en el nivel del Parpalló que Pericot atribuyó al Magdaleniense IV. Este dato sirve a Cheynier (1967:241) para sugerir que quizá debe considerarse como una subdivisión del III, fenómeno ya constatado en Laugerie Haute, Cap Blanc y Raymondén Chancelade, yacimiento en el que se encontró un triángulo escaleno en su nivel superior.

8. La «raclette»:

Fósil director del Magdaleniense I francés, sobrevive en muy pequeños porcentajes en el Magdaleniense III, perdurando hasta el VI.

En Cantabria han sido encontradas por González Echegaray en El Juyo y por Jordá en La Lloseta, aparte de las halladas en el nivel Magdaleniense I del Parpalló, donde tampoco son importantes estadísticamente (Fortea 1973:493).

Tras este análisis elemental podríamos hablar de una serie de particularidades del Magdaleniense III Cantábrico:

- La relación raspador-buril es favorable al raspador en los yacimientos cantábricos, a la inversa que en los franceses donde hay un neto predominio del buril.
- Los raspadores son preferentemente sobre lasca y núcleo, frente a los de lámina de la secuencia francesa.
- Está presente, aunque en muy escaso número, el raspador circular no carenado, al parecer ausente en los ajuares franceses de esta época.
- Existen también algunos posibles ejemplares de buriles «picodeloro» que no aparecen en Francia hasta el Magdaleniense V (Sonneville-Bordes 1966:18).
- Total ausencia de triángulos.

Por esto creemos que debe considerarse la opinión de Sonneville-Bordes (1966:19), quien afirma que el Magdaleniense no atraviesa el Garona «más que en su fase media», o también que «el Magdaleniense que pasa a la España Cantábrica por los pasos occidentales data a lo más de su fase Media, el Magdaleniense llamado III por los autores españoles» (12). Sin embargo, parece que estas afirmaciones deberían ser refrendadas por fechas de Carbono 14, las cuales sitúan, al contrario, a Altamira y a El Juyo cronológicamente contemporáneas con el Magdaleniense III francés.

BIBLIOGRAFIA

- BARANDIARAN, I.—1967: *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Zaragoza.
1973: *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza.
- BARANDIARAN, J. M. DE.— 1950: *Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos de la Sierra de Amboto (Vizcaya)* en CUADERNOS DE HISTORIA PRIMITIVA, año V, n.º 2. Madrid.
- BETIRAC, B.—1952: *L'abri Montastruc à Bruniquel. (Tarn et Garonne)* L'ANTHROPOLOGIE LVI pp. 213-231.
- BREUIL, H.—1905: *Essai de stratigraphie des dépôts de l'âge du Renne*. Premier Congrès Préhistorique de France. Session de Périgueux.
1912: *Les subdivisions du Paléolithique Supérieur et leur signification* en «Congrès International d'Anthropologie et d'Archeologie Préhistorique». Ginebra (2.ª ed. París 1937).
- CHEYNIER, A.—1967: *Comment vivait l'homme des cavernes à l'âge du Renne Paris*.
- CORCHON, S.—1971: *Notas en torno al arte mueble asturiano*. Salamanca.
1973: *La Cueva de Sofoxó (Las Regueras, Asturias)* en ZEPHYRUS XXIII-XXIV. Salamanca.
- DEFFARGES, R. y SONNEVILLE BORDES, D.—1972: *La scie, fossil directeur du Magdalénien Final* en B.S.P.F. n.º 69, pp. 140-144.
- FORTEA, J.—1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J.—1960: *El Magdaleniense III en la Costa Cantábrica* en B.S.A.A. de Valladolid, n.º 26 pp. 69-100.
1971: *Apreciaciones cuantitativas sobre el Magdaleniense III en la Costa Cantábrica*.
1973: *Consideraciones climáticas y ecológicas sobre el Magdaleniense III en el Norte de España* en ZEPHYRUS XXIII-XXIV Salamanca.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y RIPOLL, E.—1954: *Hallazgos en la cueva de la Pasiiega* en AMPURIAS XV-XVI. Barcelona.
- JANSSENS, P. y GONZALEZ ECHEGARAY, J.—1958: *Memoria de las excavaciones de la Cueva del Juyo (1955-56)*. Santander.
- JORDA, F.—1958: *Avance al estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella. Asturias)*. Oviedo.
1959: *El complejo cultural solutrense-magdaleniense en la Región Cantábrica* en «Primer Symposium de Prehistoria Peninsular». Pamplona.
- LAPLACE, G.—1957: *Typologie analytique. Application d'une nouvelle méthode d'étude des formes et des structures aux industries à lames et lamelles* en QUATERNARIA, 4 Roma.
1958: *Quelques considerations sur l'origine et l'évolution des complexes à lames et lamelles* en B.S.E.R.P. pp. 119-124. Les Eyzies.
1964: *Essai de typologie systématique* en ANNALI DELL'UNIVERSITA DI FERRARA. Ferrara.

(12) Opinión en parte compartida por Corchón (1971:11) quien habla del carácter progresivo de los materiales cantábricos que hacen pensar en un mayor retraso del Magdaleniense Inicial.

- 1966: *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques* Paris.
- 1968: *Recherches de Typologie Analytique* en ORIGINI 2. Roma.
- 1972: *Liste typologique 1972* en CAHIERS DE TYPOLOGIE ANALITIQUE. Pau-Arudy.
- PERICOT, L.—1966: *Algunos problemas del Paleolítico Superior Occidental* en IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona.
- PEYRONY, D. y E.—1938 *Laugerie Haute, près des Eyzies (Dordogne)* en A. I.P.H. n.º 19. Paris.
- PRADEL, L.—1958: *La grotte magdalénienne de la Marche (Lussac-les-Châteaux. Vienne)* en Memo. de la S.P.F. t. V.
- SONNEVILLE BORDES, D.—1960: «*Le Paléolithique Supérieur en Périgord*. Burdeos.
- 1962: *Le Paléolithique Supérieur en Espagne Cantabrique* L'ANTHROPOLOGIE LXVI pp. 634-639.
- 1966: *L'évolution du Paléolithique Supérieur en Europe et Occidental et sa signification* en B.S.P.F. LXIII. Paris.
- SONNEVILLE BORDES, D. y PERROT, J.—1954: *Lexique typologique du Paléolithique Supérieur. Outillage lithique*. B.S.P.F. LI-1954 pp. 327-355; B.S.P.F. LII 1955 pp. 76-79; B.S.P.F. LIII 1956 pp. 547-559.